

TRANSACCIONES INVISIBLES Y SUBJETIVIDAD

LA COMPRENSIÓN DE LA DESESPERANZA EN LA SOCIEDAD PERUANA

Por: Ps. Héctor Martínez Carpio
Psicólogo del P. Profesional de
Psicología

Este artículo pretende comprender como se construye un estado psicológico tan perjudicial como es la desesperanza en la población peruana. Evidentemente no intentamos una comprensión detallada y específica de los fenómenos que influyen en la persona; por su magnitud escapa de nuestro análisis. No obstante, deseamos poner a consideración dos conceptos con su correspondiente enfoque. El primero, es el concepto de "subjetividad" que corresponde al terreno de la psicología, y que da lugar a un análisis interno acerca de cómo se construye este estado psicológico. Y el segundo, es el tema de los "arreglos institucionales" que son fruto de las transacciones conductuales que realiza la población, y que pertenece al enfoque "institucional" dentro del ámbito económico.

Nuestra tesis es: la subjetivación de la desesperanza en la población peruana es producto de una historia de descomposición de la vida política nacional, que ha provocado un sistema de transacciones institucionalizadas negativas en la población, expresadas básicamente en, deshumanización paulatina, indefensión, y pérdida de la moral.

1. Sujeto y subjetividad:

La subjetividad social configura una categoría central en la comprensión de la psicología humana. Alude a fenómenos personales de naturaleza virtual que funcionan como un "mapa representacional"¹ que expresa el "sistema de significaciones", y "sentidos subjetivos" de la relación que mantiene con la realidad social.

Fernando Gonzáles, es un psicólogo cubano que ha reflexionado sobre este tema. Él afirma que, "...la subjetividad es un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos producidos en la vida cultural humana... diferente de aquellos elementos sociales, biológicos, ecológicos" (Gonzáles, F. pág. 24).

La "subjetividad" resume lo que tradicional y limitadamente se denominaba "razón" y "pasión". Hoy se habla de "racionalidad" y de "imaginario" (individual y colectivo). Si en la modernidad se entendía como oposición (o blanco o negro), que fue resuelta por la subordinación de la primera sobre la otra. Actualmente se entiende como complementación y equilibrio, pero considerando "la crisis del sujeto", que experimenta la tensión entre lo individual y lo colectivo.

La subjetividad se construye, no es algo dado; es un fenómeno que mantiene contacto estrecho con la realidad social. El sujeto reconstruye el contexto haciendo uso del lenguaje, como un discurso, o como un relato (o retazo de la totalidad), que intenta dar sentido a la realidad²

¹ La relación entre "mapa" y "territorio" es útil para expresar el vínculo entre la subjetividad y el entorno contextual del sujeto. El "mapa" se constituye en un "relato del suceso", en una interpretación subjetiva del "territorio".

² Collado, A., afirma que esta reconstrucción debe tener los siguientes requisitos a niveles meta: consistencia, coherencia, y poder explicativo; con el objeto de "comprender" y "dar sentido" a los sucesos.

2. Una visión de los arreglos institucionalizados en el Perú:

De acuerdo a Miró Rocasolano, P. se entiende por "institución", desde la perspectiva económica, como la forma en que se relacionan los seres humanos de una determinada sociedad o colectivo, buscando el mayor beneficio para el grupo. En otros términos, son los usos, hábitos, costumbres, o normas, por los que se rigen las relaciones sociales y económicas entre los miembros del grupo.

Cuando aplicamos el concepto de "arreglo institucional" nos referimos al sistema de transacciones habituales presentes en una colectividad, ya sea de manera "formal", o de manera invisible e informal que presiona el comportamiento de las personas y de los grupos.

Describiendo el panorama de los arreglos institucionales en el Perú nos permite afirmar lo siguiente: que vivimos en una sociedad que ofrece pocas oportunidades para la realización y el logro de una identidad personal estable y satisfactoria. Tenemos grandes dificultades para estimular nuestro desarrollo personal a pesar que ponemos en juego toda nuestra energía y voluntad. Hay una creciente desconfianza sobre nuestras autoridades políticas; y en varios casos la "clase dirigente" no tiene legitimidad, por el escaso apoyo de la población hacia las autoridades políticas. Nuestra sociedad está graficada por una creciente delincuencia, una ola de suicidios que se agudiza por épocas, además de manifestaciones agresivas de parte de la población juvenil que se presentan con una energía sin límites y mal canalizadas, el pandillaje propio de las grandes urbes, la utilización de los jóvenes por los partidos políticos en sus campañas para ganar adeptos o para crear el desorden, etc.

Por otro lado, no estamos acostumbrados a respetar una elección mayoritaria propia de los sistemas democráticos. Las organizaciones políticas son incipientes, en consecuencia no orientan ni a sus partidarios y la población sobre el beneficio de las transacciones, la búsqueda de consensos, y el respeto de la institucionalidad democrática. Ciertos grupos poblacionales están acostumbrados a la dictadura de sus ideas, a la oposición irracional, y a la violencia, como formas de resolver problemas.

La percepción de muchos pobladores acerca de los políticos es que aprovechan su liderazgo para satisfacer sus propias necesidades personales sobrepasando la confianza social. La corrupción y el compadrazgo es el signo de nuestra sociedad, así como la frustración y la desesperanza.

3. Los prisioneros de los campos de concentración: la desesperanza es aprendida

Cuando Bruno Bettelheim (1960), famoso neopsicoanalista austriaco, describió una reacción común entre los prisioneros de los campos de concentración nazi denominado "el darse por vencido", no sospechó que su observación in-situ (él mismo fue prisionero en un campo de concentración) tendría en años posteriores implicancias en diversas áreas del comportamiento humano. Bettelheim decía que, muchos prisioneros se sentían tan desamparados que desarrollaron con el tiempo una indiferencia "tipo zombie" que los convertía en "cadáveres ambulantes".

Posteriormente Seligman (1989) describió conductas similares en prisioneros de guerra de los campos de Vietnam. Observó, por ejemplo, que un joven marino se mantuvo saludable y toleraba el estrés mientras sus captores le prometían, que saldría libre en una fecha determinada si colaboraba con ellos. Pero todo fue un engaño, sus captores nunca tuvieron la intención de liberarlo. Cuando el joven marino se dio cuenta que nunca saldría de su cruel enclaustramiento,

rechazó todo tipo de alimento y se convirtió en un ser inerte e inútil dispuesto para la muerte. Cayó en una depresión profunda y murió al poco tiempo.

La desesperanza aprendida (o indefensión aprendida), puede ser definida como una incapacidad aprendida para vencer obstáculos o para evitar el castigo. Este estado psicológico se puede presentar en situaciones especiales, tales como: el confinamiento en un campo de concentración o en una cárcel, el maltrato constante recibido por los padres, el carácter dictatorial de un gobernante, la tortura política, la marginación social, etc. La persona siente que su capacidad de tolerancia es rebasada recibiendo tal cantidad de estímulos negativos, aversivos, y estresantes, de manera incontrolable; que se produce lo que se denomina como "desesperanza aprendida" (Seligman, en Feldman, 1996).

Esta reacción implica inseguridad, y pérdida, o disminución, del control que se tiene sobre el propio destino. Implica, en consecuencia, resignación y desamparo. Pero también creemos que implica, como un comportamiento que cada vez se profundiza, el empobrecimiento del pensamiento lúcido y crítico frente a la realidad; la persona se hace más prejuiciosa y demasiado defensiva porque está llena de temores irracionales.

En ese sentido, "la desesperanza aprendida" forma parte de un proceso dramático de deshumanización de la persona. Ésta siente que no puede proyectarse hacia el futuro, porque simplemente, en los casos extremos, el futuro no existe. El presente para él es insufrible, ha perdido sus valores, no tiene sensibilidad frente al sufrimiento ajeno, está concentrado en sí mismo, y no puede comunicarse con veracidad y de manera efectiva con las demás personas. Pero sobre todo, y esto quizá es la raíz de todo, la persona ha perdido la esperanza de cambiar su estado actual.

4. La sociedad descompuesta y las autoridades políticas:

Es frecuente escuchar respuestas tan simples como: "así será pués", "hagamos lo que hagamos la situación no cambiará", "ni modo". O respuestas apropiadas al momento político de nuestro país: "todos son corruptos, nadie trabaja por el país", "pase lo que pase, los políticos siempre van a jalar para sus propios intereses", "ningún político tiene mi confianza". etc.

¿Qué es lo que ha provocado este tipo de afirmaciones?, y es más ¿qué consecuencias tiene esta percepción negativa y pesimista?. En nuestro país, nuestros últimos referentes políticos que han abarcado alrededor de 15 años de nuestra historia; son gobiernos que han dejado demostraciones palpables de desaliento y de desconfianza, en nuestra población. Nuestra sociedad se ha descompuesto, se habla con frecuencia de crisis de valores, de violencia, de falta de moral en el comportamiento del peruano, etc.; pero lo que no se ha descrito con claridad es el rol que juegan las autoridades políticas en la educación del pueblo y en la formación de su moral.

5. La juventud y la corrupción política:

Los jóvenes en el Perú son probablemente los más sensibles a esta situación. Primero, porque precisamente no tienen la experiencia de haber vivido en una democracia que respete los derechos humanos y la cosa pública. Desde que los jóvenes toman conciencia de su realidad se han encontrado, con actos de violencia, de decisiones dictatoriales por parte de los gobernantes, y de actos de corrupción.

Y en segundo lugar, como una característica propia de su desarrollo, el joven busca en ocasiones desesperadamente el orden que carece aún en su vida interior. Necesita de la estabilidad, del orden externo, de referentes confiables, que atemperen sus impulsos .³

Lamentablemente el joven, y es más el ciudadano común y corriente, que observa que su futuro no está en sus manos, sino en políticos que probablemente - por la historia inmediata- se comportarán de forma corrupta e inmoral; sólo les queda la resignación, y la desesperanza, hacia el destino. Y así pierden energía - o simplemente la utilizan para la violencia desenfadada o la búsqueda de los placeres mundanos; menos para la vida comunitaria útil y constructiva , nunca para el compromiso social y la vida política. Ellas sólo merecen la indiferencia.

Mal pronóstico. Mucha gente ha aprendido la desesperanza. Y nuestras nuevas generaciones están aprendiendo que la vida política está en las peores manos, y que no pueden confiar en nadie porque la conciencia moral de su país está destruida. Sólo les espera la resignación y el individualismo para intentar no fracasar en su vida futura.

Frente a esta realidad, ¿cuál es la responsabilidad de los agentes políticos en nuestro país? ¿qué papel deben asumir, para levantar la moral de la población y así fomentar la confianza y la estabilidad?

6. ¿Qué hacer?

Hay dos aspectos que subrayaremos de los estudios realizados por Martín-Baró acerca de la "deshumanización social", donde la población se encuentra en situación de "trauma psicosocial"; la idea es establecer un nuevo marco para la convivencia, un nuevo contrato social que cambie la cultura de la desconfianza.

Dentro de este marco de convivencia, no escrito, sino demostrado a través de actitudes y graficado a través de mensajes sensibles a ser interpretados por la subjetividad social de la población, lo central se orienta a eliminar los intentos de influir directamente sobre el comportamiento de los actores sociales, a través de medidas autoritarias e impositivas. La idea es promover el cambio en las reglas de juego, un marco de convivencia que enfatice la transacción y el respeto hacia los demás⁴.

Considerando la realidad humana, donde tanto las personas como los grupos sociales, buscan su propio beneficio en detrimento de otros, es muy difícil evitar que los "buscadores de rentas"⁵ intervengan; y que las decisiones se tomen por consenso.

Por ese motivo, de acuerdo a Tullock, G., la adopción de decisiones mediante mayorías no unánimes será posible, y habrá una tendencia a que mediante un intercambio de votos, se alcancen coaliciones de grupos de interés mayoritarias que consigan aprobar los proyectos que los beneficien.

³ Con razón Aristóteles decía que son "...apasionados, irascibles, y propensos a dejarse llevar por sus impulsos". Por su parte Platón se quejaba que los jóvenes solían discutir por el mero placer de discutir; así los adultos tenían la actitud de "domadores" frente a un organismo que se "encabrita" irracionalmente.

⁴ De acuerdo al ñinstitucionalismo económico, esto se obtiene a través de las transacciones del sistema de reglas aprobadas, que tratan de minimizar, a su vez, los ñcostesö de unos individuo en beneficio de otros.

⁵ Dentro del ñinstitucionalismo económico, los ñbuscadores de rentasö son grupos de interés que tratan de influir sobre las decisiones políticas para que las reglas se elaboren e interpreten en beneficio propio.

En ese sentido, frente a la falta de cultura democrática en nuestro país, debe educarse en el respeto por las mayorías y la formación de coaliciones que beneficien a los diferentes grupos sociales⁶. Los dirigentes políticos deben tener claro que no todo puede ser reglamentado a través de la "carta constitucional"; sino que existen otro tipo de transacciones invisibles que forman parte de la cultura de la población, y que influye directamente tanto en el comportamiento como en la economía del país. En consecuencia se impone, la educación con el ejemplo y la adopción de estrategias que fomenten un cambio cultural.

Dentro de este contexto, es necesario considerar la figura del presidente de la república como un referente importante porque representa de la denominada clase política, y como primer personaje de la nación. En gestos y palabras debe reunir los ingredientes de la racionalidad y el imaginario nacional. A su vez, tanto éste como las demás figuras políticas deben plantearse como objetivo a mediano plazo, trabajar por la erradicación de los sentimientos de inseguridad y escepticismo frente al futuro personal y colectivo de nación.

Así mismo, es necesario robustecer los sistemas de control del estado para reducir el "riesgo moral", donde la posibilidad de que el agente (gestor político, gestor empresarial) busque objetivos personales en detrimento de los intereses del estado. Este problema es ineludible dentro de nuestra sociedad, que aún necesita estimular la "cultura de la transacción" y el control por parte de organismo supervisores.

Por otro lado, si bien un gobierno elegido por todos los peruanos, no tiene que hacerlo todo⁷; debe fomentar la creación de espacios: informativos, de discusión, de reflexión; donde se revisen los sucesos que han provocado la "deshumanización paulatina de nuestra población", de "pérdida de la moral", de "desesperanza aprendida".

Es necesario, para evitar ser engañados nuevamente, provocar el análisis crítico de la información de que se dispone y aprender a buscar información que los medios dominantes generalmente ocultan. Estimular el respeto a las leyes y a los derechos humanos; fomentando con el ejemplo.

También es muy importante, no sólo la adquisición de conocimientos de nuestra realidad social y política; sino que hay que fomentar la capacidad de comprender nuestra vida interior, nuestra subjetividad, que expresa nuestros temores, frustraciones, y deseos; en relación a la forma cómo éstos intervienen en la valoración política, social, y económica, de nuestro país. Nuestra desesperanza no puede teñir de negro toda nuestra existencia y la vida de los demás, creando un país pesimista, llena de miedos, y carente de proyección futura.

En ese sentido, es necesario comprender que la realidad no es inamovible, sino que se trata de una construcción social, donde nuestra subjetividad interviene activamente a través de la percepción y las interpretaciones personales. Así para poder actuar sobre ella, se necesita de la

⁶ Así, son sintomáticas y beneficiosas las opiniones de los principales actores políticos en el Perú, tanto de parte del presidente de la república, sus asesores, y dirigentes como el presidente de la sociedad de industrias, quienes opinan que es necesario preocuparse por el Sur, por la población desfavorecida y con menos recursos, a través de medidas concretas como la construcción de la carretera transoceánica y otras.

⁷ En realidad, poco o casi nada, que es ya difícil y suficiente, incentivar la participación económica y creativa por parte de los ciudadanos. Por eso, Douglas North planteó la necesidad de que el estado implemente la eficiencia adaptativa donde en vez de distribuir eficientemente (como lo planteaba Stiglitz), el estado debe estimular el mayor número de ensayos en su gente, porque así tendrá mayores probabilidades de resolver problemas de acuerdo a las circunstancias y tiempo (North, D.).

transacción, la tolerancia y el respeto, no sólo de la diversidad, sino por la opinión mayoritaria a nivel político-social.

En suma, hay que reestructurar no sólo nuestra sociedad, como una "institución" flexible y susceptible de ser cambiada⁸, sino que también debemos reestructurar nuestra vida interior. Debemos "situar" nuestra subjetividad, como un espacio (interno) donde se construyen significados susceptibles de ser cambiados. La cultura de la transacción y el respeto por la diferencia y las mayorías deben estructurar esquemas subjetivos plenos de sentido para la persona, que observa, que ve los resultados beneficiosos para él mismo, y que los pone en práctica en su vida cotidiana.

Referencias:

- Collado, A. (2000). *Historia: campo y comunicación (escritura)*. En Zeraoui, Z. *Modernidad y postmodernidad: la crisis de los paradigmas y valores*. México: Limusa, Noriega editores.
- David, M. (1996). *Psicología social*. México: McGraw-Hill / Interamericana de México S.A. 4ta. edición.
- Feldman, R. (1996). *Psicología, con aplicaciones para iberoamérica*. México: McGraw-Hill Interamericana S.A. 2da. Edición.
- González, F. (2002). *Sujeto y subjetividad, una aproximación histórico-cultural*. México: Internacional Thompson Editores
- Martín-Baró, I: "La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador". En Martín-Baró, I. (1992). *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA editores, 2da. Edición.
- Martínez, H. (2005). *Psicología aplicada a la vida cotidiana*. Arequipa: Akuaella Editores
- Samayoa, J.: "Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial." En Martín-Baró, I. (1992). *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA editores, 2da. Edición.
- Miró Rocasolano, P. www.eumed.net/cursecon/institucioneseconomicas/textosbasicos
- North, D. . www.eumed.net/cursecon/institucioneseconomicas/textosbasicos
- Tulloch, G. www.eumed.net/cursecon/institucioneseconomicas/textosbasicos

hectorc@viabcp.com

⁸ Se impone el paso, de una cultura de la inseguridad y del desconcierto a una de respeto por las mayorías y la estabilidad en el cambio.